

UNIDAD PASTORAL

SAN MATÍAS – CRISTO SALVADOR

Domingo Décimo Nono del T. O. Ciclo A. Año 2014.



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA 1-RITOS INICIALES

Canto de entrada: “Creo en Jesús” (132)
(48)

Monición ambiental: Sed bienvenidos, hermanos todos, a celebrar nuestra fe en este día del Señor. Todos necesitamos alimentar nuestra esperanza ante tantas situaciones difíciles. En el evangelio veremos a Jesús ayudando a sus discípulos a afrontar una

situación muy peligrosa. Sintámonos hermanos unidos en la fe en torno a la mesa del Padre que nos invita.

Saludo del sacerdote: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. El Dios cercano que nos llena de alegría y no deja que nos hundamos en la desesperanza, esté con todos vosotros. Y con tu espíritu.

Acto penitencial: Invoquemos la misericordia de Dios que es piadoso y clemente, sobre todos nuestros pecados y debilidades.

- De nuestros desánimos, *Señor, ten piedad.*
- De nuestras incoherencias, *Cristo, ten piedad.*
- De nuestra poca confianza, *Señor, ten piedad.*

Sacerdote: El Padre de la misericordia, que nos ama entrañablemente, perdone nuestros pecados y debilidades, por Jesucristo nuestro Señor.

Gloria

Oración

2-LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la 1ª Lectura. (1º Reyes 19, 9a. 11-13a)

“Sal fuera que el Señor va a pasar”. Hoy somos llamados a salir de nuestras casas, de nuestras preocupaciones, de nuestra rutina, para respirar el aire fresco de la presencia de Dios. Salir para encontrarse con Dios y los hermanos que buscan al Dios de Elías y al Dios de todos los que lo adoran en espíritu y verdad.



Respuesta al Salmo. (Cantado o recitado)

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu Salvación

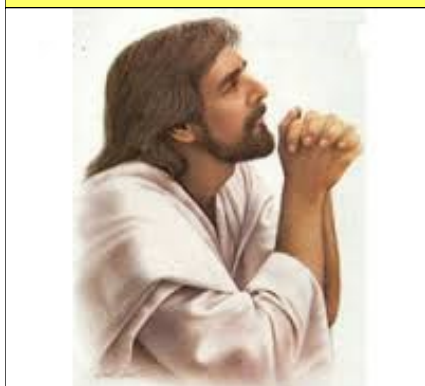
Monición a la segunda lectura.(Romanos 9, 1-5): Pablo nos habla de su dolor. Sufre por la conversión de sus hermanos, los judíos. Ellos, herederos de las promesas, se resisten a creer en Jesús. El dolor de Pablo es el dolor de todos los cristianos deseosos de compartir su fe con sus hermanos.

Alleluia cantado

Evangelio. (Mateo 14, 22-33)

Homilía y Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES: Son muchos los pueblos, las familias y los hombres que pasan situaciones muy difíciles. Pidamos a Dios por todos ellos la paz, la justicia y la dignidad que merecen. Respondemos.



Padre, escúchanos

1- Por la Iglesia, barca de salvación, para que confíe y se deje guiar por Jesucristo. **Oremos**

2- Por todos los gobernantes para que busquen con ahínco caminos de paz y reconciliación y se construyan unas relaciones humanas más justas. **Oremos.**

3- Por los pobres y por los que sufren enfermedad y soledad para que confíen en el Señor y en la ayuda de los hermanos. **Oremos.**

4- Por los jóvenes de nuestra comunidad para que en medio de los muchos peligros busquen la fuerza y la paz de Jesucristo. **Oremos**

5- Por esta comunidad parroquial para que, confiando en el Señor, anuncie la paz y la salvación a todos los hermanos que dudan y no creen. **Oremos**

Sacerdote: Señor, ten compasión de toda la familia humana. Ilumina nuestra mente para que conozcamos la realidad como Tu la ves. Ayúdanos a ser testigos del amor que tu Hijo nos enseñó. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

3- LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: “Este pan y vino, Señor” (86) (89)

Santo cantado:

Rito de la Paz

Cordero de Dios cantado

Canto de comunión: “Si vienes conmigo” (153) (181)



4.- RITOS DE DESPEDIDA

Oración para después de la Comunión

Bendición del Sacerdote

Canto final: “Confiad siempre en Dios, confiad siempre en Dios, es el camino recto”.

Despedida del sacerdote. (Si hay algún aviso, puede decirse ahora).



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

¡Sálvame de la desconfianza!

En estos tiempos que nos toca vivir, vemos como día a día van sucediendo acontecimientos que nos producen un malestar difícil de explicar. A nuestro alrededor vivimos situaciones que nos gustaría que no ocurrieran, pero suceden, a veces no quisiéramos ver lo que vemos, ni escuchar lo que lamentablemente escuchamos, pero ahí están. A diario pasamos por situaciones tan hermosas, momentos inolvidables, sentimientos y sensaciones de emoción y felicidad. Los acontecimientos que vivimos en el día a día, nos demuestran que ante situaciones límite, de temor, dolor y sufrimiento, como personas que somos, necesitamos de alguien en quien confiar, necesitamos que nos ayuden, que nos escuchen, necesitamos esa mano amiga, necesitamos saber que no todo está perdido, que no estás sólo, y en esa situación límite de desesperación es donde gritas como Pedro con fuerza, ¡Señor, sálvame! y aunque tenga al resto de los discípulos a su lado, que es un alivio por cierto, nada peor que la soledad, confío en ti. Me viene a la mente, esa imagen maravillosa del trapecista y su portor, ¡qué bonita! ese instante preciso, que en cuestión de segundos, dos manos se agarran fuertemente de las muñecas, imagino mis manos y las de Dios. Si confiamos, las manos de Dios nos esperan, para saltar al vacío, para lanzarnos a la vida, llena de esperanza, a la búsqueda de un apoyo seguro.

La fe es un camino complicado, un riesgo, una aventura que pone a la persona en pie, en movimiento, construye a la persona por dentro, le abre los ojos, la boca, estimula su creatividad, también implica abandonar apegos y seguridades. La fe no te cubre con un manto para ocultarte, sino que te despoja, te expone a la intemperie. La fe le dice a cada uno lo que es, lo que puede ser, lo que está llamado a ser, más que lo que tiene que hacer. Nuestro camino por la fe, no tiene que producir angustia, ni mareos, eso tiene que desaparecer, y tiene que dejar paso al placer de caminar en el amor de Dios.

Entre los Indios Cherokee, cuando un niño empieza la adolescencia, su padre lo deja en el bosque por la noche, le venda los ojos y se va dejándolo solo. El chico pasa la noche aterrorizado. Oye toda clase de ruidos: bestias salvajes, lobos que aúllan, pasos humanos que pueden hacerle daño. Él debe permanecer quieto, sentado en tronco sin quitarse la venda.

Después de esa horrible noche, sale el sol. El muchacho se quita la venda. Y es entonces cuando descubre que su padre, no se ha ido. Ha velado toda la noche en silencio para proteger a su hijo del peligro, sin que éste se haya dado cuenta.

Lo mismo hace Dios con nosotros.